

Confieso, amada hermana mia, que esta pobreza de corazon es muy rara en el mundo, en donde todos viven con grande apego á lo que poseen, en donde todos desean lo que no tienen, en donde todos apetecen lo que no pueden tener, en donde todos anhelan por conseguir lo que nunca poseerán, en donde son muy sensibles las pérdidas, porque el amor á sus bienes es extremado, en donde siempre se están aumentando los deseos, porque el mundo entero no basta para poderlos satisfacer, en donde solo se miran como felices los que están cargados de mas cadenas, y tienen mas cuidado que los demás, en donde las alegrías y los pesares se arreglan por los sucesos de la tierra; finalmente, en donde vivimos como si solamente hubieramos sido criados para lo que vemos, y como si la tierra hubiera de ser nuestra patria: Confieso, vuelvo á decir, que este despego es raro, y casi no conocido en el mundo; y esto consiste en que en él son pocos los verdaderos christianos, y en que quando venga el hijo del hombre apenas hallará rastro de fé en la tierra.

Y esto es, amada hermana mia, en lo que os debe parecer el oprobrio de Jesu-Christo mas apreciable, que todas las coronas de la tierra: Este despego tan inseparable de la salvacion, y tan dificil en el mundo, es como natural en la religion. Y á la verdad, amada hermana mia, el que está despojado de todo, facilmente se desprende de todo; el que nada posee en la tierra, se desprende de ella con mucha facilidad, y no le cuesta trabajo el vivir como peregrino en ella, quando no mira como suyo nada de lo que le rodea; es muy facil el ser pobre de corazon, al que lo es real y efectivamente.

Es verdad que es tal la miseria del corazon humano, que muchas veces despues de haber renunciado heroycamente los mayores bienes, y las mas grandes esperanzas del mundo, suele aficionarse en el retiro á unas cosas frívolas y ridículas. Muchas veces, amada hermana mia, una alma á quien no habia podido mover toda

la

la gloria del mundo, y que en las mayores conveniencias, y la magnificencia que en él podia esperar no hallaba cosa alguna que fuese digna de su corazon, suele hallar en el retiro mil lazos vanos y pueriles, en los que pone su afecto: Semejante á Rachél, despues de haber generosamente abandonado la casa de sus padres, despues de haberlo renunciado todo, su familia, sus pretensiones, y todos los vínculos de la carne y de la sangre por seguir á su Esposo Jacob, figura del Esposo celestial, hasta una tierra santa, y morada del pueblo de Dios, afrenta la grandeza y magnificencia de este sacrificio guardando unos vanos Idolos, llevandose consigo los Dioses de Labán, esto es, las pasiones del mundo, y mil afectos humanos, hasta el mysterioso tabernáculo de Jacob, figura del Santuario verdadero, y de estos religiosos ritos, en donde una alma que ha renunciado al mundo viene á habitar con Jesu-Christo, Esposo de las Virgenes castas y fieles.

Parece que el corazon despues de haberlo sacrificado todo se enfada de su libertad, y que no puede ser feliz sin formarse á sí mismo algunas cadenas; parece que apartado de los objetos que forman las mas fuertes aficiones, y que alteran las pasiones violentas, se fabrica una gran pasion de los objetos frívolos que le rodean, y que no hallando, por decirlo así, en que poner el cariño, le pone en todo; y aún parece que estos afectos son mas violentos, y que ocupan el corazon mas de veras y con mas viveza, á proporcion que éste está mas apartado de las tentaciones mas peligrosas, y que los objetos que aún nos quedan son mas despreciables, y mas indignos de nuestro corazon; por eso, aunque estemos separados de todo, á todo tenemos apego; no es pobre de corazon el que aún apetece las cosas de la tierra, aunque haya renunciado á todo lo que en ella podia haber grande y digno de ser amado, porque el delito de nuestro apego á las cosas de la tierra no consiste, en la presencia de Dios, en

la

la grandeza y resplandor de los objetos que amamos, sino en el ansia de la pasión que nos une á ellos; quanto mas viles y despreciables son estos objetos, mas necio y culpable es nuestro amor, porque tiene menos excusa la pasión, y mas injusta es la preferencia que damos á estos objetos, atendiendo á la santidad de nuestro estado, y á las promesas que en él hemos hecho al Señor.

Este es el escollo que hay que temer en la pobreza religiosa; muchas veces aunque estemos desprendidos de todo, por lo que toca á nosotros mismos, aún deseamos todas las cosas para nuestros parientes; nos enriquecemos, por decirlo así, con sus riquezas, nos ensoberbecemos con su elevación, nos gloriamos con su gloria, y nos tenemos por felices con su prosperidad; sus infortunios nos oprimen, sus desgracias nos abaten, ofrecemos unos votos insensatos por sus adelantamientos, sentimos mas vivamente que ellos los sucesos que los ensalzan, ó que los abaten, y despues de habernos negado á participar con ellos de sus grandezas y riquezas, abrazando un estado de pobreza y de desprecio de todas las cosas, participamos de sus pasiones y de sus delitos.

La primera obligacion de la vida religiosa, que nos es comun con todos los fieles, es conservar el corazón desprendido de todo lo que nos rodea, y decirnos continuamente á nosotros mismos, que nuestro corazón solamente se hizo para amar á Dios, que es su único y soberano bien, y que qualquiera otro amor á las criaturas le afrenta y deshonor. ¡Qué necedad es el amar lo que hemos de perder dentro de un instante, y que no puede hacernos felices ni aún en el instante mismo que lo poseemos! Pero todavía es mayor locura sacrificar á las cosas perecederas lo que ha de durar eternamente; estos afectos, además de manchar el corazón, son tambien raíz de todas nuestras desgracias y penas; los mismos objetos que cautivan nuestras pasiones son los que nos castigan; y para ser felices en la tierra es necesasio no amar cosa alguna

do

de las que podemos perder contra nuestra voluntad.

La segunda obligacion de la pobreza religiosa es el actual desprecio de todas las cosas superfluas, esto es, de todo lo que se llama en el mundo comodidad y conveniencias de la vida: pero no os parezca, amada hermana mia, que esta obligacion es solamente propia vuestra, porque tambien es efecto de los votos del bautismo, y consiguientemente indispensable para todos los fieles: Las criaturas no fueron hechas para servir á los vanos placeres, pues el Evangelio los prohíbe al christiano, y éste mismo los renunció en su bautismo. Aún mas; nosotros, por ser pecadores, hemos perdido el derecho de poder usar de las criaturas, y aún el de hacerlas servir á nuestras necesidades, quanto mas el de emplearlas en nuestros placeres: Como al principio abusamos de ellas, era una pena muy correspondiente á esta culpa el prohibirnos su uso; y como el pecador abusa de todo, todo se le debiera negar inmediatamente, y la muerte debiera ser la pena pronta é inseparable del pecado. Somos, pues, indignos de usar de las criaturas, por haber sido tan ingratos que las hemos hecho servir contra el mismo Señor á quien pertenecen; y así, el permitirnos todavía que usemos de ellas, es un singular beneficio que nos hace; pero debemos acordarnos de que usamos de ellas como pecadores, que no tenemos derecho alguno para ello, que si nos está prohibido el uso de ellas, aún el mas necesario, con mucha mas razon nos estarán prohibidas las superfluidades y delicias; que sería injusticia hacer servir las criaturas á los placeres de un pecador que abusa de ellas, y que solamente debiera vivir para padecer, y expiar este abuso; que si aún se le permite su uso, es con condicion de que sirvan de materia á su penitencia, así como han sido la raíz de sus delitos, y para que por medio de las continuas y dolorosas mortificaciones con que se castigue, expie el injusto abuso que de ellas puede haber hecho. Este es el fundamento de la vida christiana.

Tomo VIII.

Pp

tia-

tiana, y las principales máximas que propone el Evangelio á todos los fieles.

Y así, según estas reglas fundamentales de la fé, debemos vivir pobres, aún en medio de la opulencia; abstenernos de todo lo que solamente se ordena á lisongear los sentidos; privarnos de todo aquello que solamente se ha inventado para mantener la vanidad, y el amor propio; de todo lo que sirve de estímulo á las pasiones, y usar solamente de lo que la necesidad, la caridad, y una rigurosa decencia nos precisa á permitirnos. Toda la ventaja, pues, que las personas del mundo tienen respecto de vos en este punto, amada hermana mía, se reduce á que aunque no han renunciado sus riquezas, no las pueden emplear en sus placeres; que teniendo proporcion de usar de todas las cosas superfluas, están obligadas á abstenerse de ellas; á que no viviendo separadas de todo lo que lisongea los sentidos, deben estarlos mortificando continuamente; á que no habiendo renunciado cosa alguna, deben vivir desprendidas de todo; en una palabra, á que tienen mas dificultades que vos, sin tener mas privilegios.

Es verdad que una Esposa de Jesu-Christo, que ha añadido á esta obligación común una particular promesa de vivir en la pobreza religiosa, debe abstenerse con mucho mas rigor de las mas leves superfluidades; no solamente la está prohibido todo lo que lisonjea á los sentidos y á las pasiones, sino también lo que puede servir de entretenimiento, por decirlo así, al amor propio; no solamente es pecado para ella todo lo que tiene alguna semejanza con las pompas del mundo, sino también todo lo que no está sellado con el carácter propio de la pobreza y penitencia; no basta el que los objetos exteriores no aumenten sus pasiones, es necesario que las combatan, y las venzan; no basta abstenerse de las profusiones de la vanidad, es necesario también añadir las privaciones de una humilde pobreza; no basta el no parti-

ci-

cipar del lujo de las personas del mundo, es necesario no tener cosa alguna particular que pueda distinguirlas de la modestia y sencillez de vuestras hermanas, no tener cosa alguna que pueda hacerlas singular entre ellas, nada que pueda acordarlas las vanas distinciones de la familia, del nacimiento, y de la fortuna, á las que renunciaron quando se consagraron á Jesu-Christo; nada que pueda ofender la uniformidad religiosa, que á todas las iguala; nada finalmente, que pueda introducir las distinciones del siglo en un lugar que está destinado solamente para olvidarlas y destruirlas.

Solamente Dios, dice el Profeta, debe ser grande en la Casa de Sión. *Dominus in Sion magnus.* (a) Aquí está obscurecida y eclipsada toda la grandeza de la tierra; todos los nombres y todos los títulos que ha inventado la vanidad de los hombres, se hallan aquí borrados con el glorioso título de Esposa de Jesu-Christo; aquí todo debe parecer pequeño delante de la Magestad del Altísimo que llena este lugar santo con su gloria y su presencia; y como después del último día solo Dios ha de reynar en el Universo, y acabado el mundo todos los Cetros y todas las Coronas, todos los Reynos y todos los Imperios han de volver á caer en la nada; en una palabra, como destruido todo el poder y toda dominación, solo Dios, dice la Escritura, ha de llenar con su Magestad los nuevos cielos, y la nueva tierra, solo Dios ha de parecer grande, porque sola su gloria se ha de levantar sobre las ruínas de todas las grandezas humanas: Así puede muy bien decirse que estas casas religiosas son anticipadamente este nuevo cielo, y esta nueva tierra, purificados con un fuego celestial, en las que está destruida toda la grandeza, en donde se hallan confundidos todos los nombres y todos los títulos, en donde el mundo con toda su gloria se halla ya des-

trui-

(a) Psalm 98. v. 2.

truido, y en donde solo Dios es grande, porque reyna y es adorado en ellas. *Dominus in Sion magnus.*

A esto os obliga, amada hermana mia, la pobreza á que os vais á sujetar; y bien veis, que lo que ésta os pide mas que á las otras personas del mundo, antes bien es una facilidad para cumplir con el empeño que en este particular contraxisteis en el bautismo, que un nuevo rigor que añadís á él.

Finalmente, la ultima obligacion de la pobreza religiosa es la entera sumision y dependencia, aún en el uso de las cosas mas necesarias; esto es que debeis mirar aquellas cosas que se os permiten para el uso, como que no son vuestras; que no debeis usar de ellas, sino segun el orden y voluntad de los que os gobiernan; que debeis mirarlas con la misma indiferencia, que se muden, que se aumenten, ó que se disminuyan; que no debeis apropiaros de todas las cosas de que usais, mas que la disposicion para ser privada de ellas siempre que se os mande, sin reservar mas que el santo contento de estar libre y despojada de todo.

Con todo eso, amada hermana mia, no os figureis que por esto es peor vuestra condicion que la de las personas del mundo; es verdad que la fé no les manda que dependan de los hombres en el uso de sus bienes, ni que se abstengan ó usen de ellos segun la voluntad agena: Pero dexando ahora aparte que hay mil estados en el mundo, particularmente entre las personas de vuestro sexo, en los que no es lícito disponer de cosa alguna, en los que todo lo que es nuestro es como si no lo fuera; en donde siempre se depende de la voluntad, y muchas veces del antojo de otros, en el uso aún de las cosas mas necesarias, en donde las mayores riquezas que suelen entregarse á un Esposo, las mas veces no sirven mas que de aumentar sus locas profusiones para con los culpables objetos de su pasion, y su indiferencia para con su Esposa; finalmente, en donde la inmensas riquezas solo sirven

ven de comprar el derecho de no poder usar de ellas y de verlas disfrutadas de otros sin atreverse á quejar: No quiero detenerme en esta reflexion, amada hermana mia; imaginaos en hora buena en un estado en que de nadie dependais en el uso de los bienes que habeis heredado de vuestros mayores, y hallareis que siempre dependeis en ese mismo estado de las máximas de la fé, que es quien debe arreglar su uso; siempre dependemos de Dios, que cada instante puede quitarnos estos bienes, que con un soplo puede trastornar nuestra fortuna, y mudar nuestra opulencia en una extrema miseria por medio de mil sucesos no esperados: Y así, todos debemos estar dispuestos como Job, á conformarnos con todo lo que sea voluntad del soberano dueño: Debemos usar de nuestros bienes, como que en el instante siguiente podemos ser depojados de ellos: Debemos mirarnos siempre como esclavos, á quien puede su dueño pedir quando gustare los bienes que le ha confiado, sin que pueda oponerse á ello: Debemos poseerlos, como si no los poseyemos: Debemos acordarnos de que habiendo entrado desnudos en este mundo, como dice el Apostol, nada poseemos que sea nuestro, y que habiendo de salir de él con la misma desnudéz y miseria, todo quanto hayamos querido apropiarnos no habrá sido, por decirlo así, mas que un robo hecho al Padre de familias, un robo que tendremos precision de restituir en la hora de la muerte, que nos ha de despojar de todo, y ha de manifestar á todos los hombres que hemos sido usurpadores; que estas grandes riquezas con que nos habiamos adornado con tanta ostentacion, no eran nuestras; y que no teniamos mas derecho que el de usar de ellas, y hacerlas servir á honra y gloria del soberano dueño que nos habia encargado su administracion.

Y así, amada hermana mia, la pobreza religiosa no disminuye en vos los derechos á los bienes y placeres de la tierra, porque el christiano ningun derecho tiene á ellos;

ellos ; solamente disminuye vuestros cuidados é inquietudes ; de nada os despoja , pues nada de quanto hay en el mundo es propio vuestro ; lo que hace es ponerlos fuera del peligro de tener apego á lo que no os pertenece : Tampoco os priva esta pobreza por sí , de las profusiones y superfluidades , pues el Evangelio las tiene prohibidas á todos los fieles ; solamente os aparta de las ocasiones que os pudieran inducir á desearlas ; en una palabra , os sepára del riesgo , y en vez de imponeros un nuevo yugo , os pone en una perfecta libertad.

Bien sé que el mundo no mira de este modo á la pobreza religiosa , y que en él se tienen por mas libres y dichosos los que pueden gozar á su arbitrio de los bienes que poseen : ¿ Pero qué felicidad puede ser esta , amada hermana mia ? ¿ Qué son la mayor parte de los hombres mas que unos infelices esclavos de sus bienes y de su fortuna ? Estos no poseen los bienes , sino que son poseídos de ellos. ¿ Qué temores ! ¿ Qué deseos ! ¿ Qué envidias ! ¿ Qué ruindades , y qué cuidados para conservarlos ! ¿ Qué precauciones para no perderlos ! ¿ Quántas pasiones tiene que contentar ! ¿ Quántos accidentes que temer ! ¿ Quántos contratiempos que sufrir ! ¿ Qué cortas son sus alegrías ! ¿ Qué durables sus pesares ! ¿ Qué amargos cuidados no siguen á los excesos del desorden y de la profusion ! ¿ De qué crueles sobresaltos no está siempre acompañada la avaricia ! ¿ Qué insaciabiles deseos de estar siempre amontonando riquezas ! Y no obstante esto , ¿ qué disgusto no se halla en su saciedad y posesion ! ¿ A quántos dueños y tyranos , exclama San Ambrosio , se entrega el que no quiere tomar al Señor por su único Soberano , y por su Patrimonio ! *Quam multos Dominos habet qui unum refugit !*

Felices pues las almas , ¡ oh Dios mio ! que habeis llamado á un estado de un entero desapropio : Viven sin inquietud , y sin cuidado del día de mañana , sin precauciones para lo venidero , y sin atender á lo presente:

Li-

Li-

Libres de todo lo que inquieta y atormenta á los hijos del siglo , sin cuidar mas que de agradaros ; siempre están llenas de abundancia , porque de nada necesitan ; siempre están tranquilas , porque nada desean ; su vida es una continua alegría , un sosiego inalterable , y un regocijo puro é inocente : *Et justi epulentur , & exultent in conspectu Dei.* (a) Pero los hijos del siglo , aunque vivan en la abundancia , nunca están contentos ; siempre están entre los placeres , y nunca son felices ; pasan su triste vida en deseos , en inquietudes , en mudar continuamente de situacion , y de medidas ; en vez de formarse una felicidad de lo que poseen , se forman un suplicio de lo que desean ; cada instante los precipita en nuevos movimientos ; no conocen el sosiego sino para huir de él ; y toda su vida es una continua inquietud , que en nada puede fixarse , y que no los dexa mas consistencia en la tierra que la que tiene el polvo , que es el juguete de los vientos : *Non sic impii , non sic , sed tanquam pulvis quem projicit ventus à facie terræ.* (b)

III. *Reflexion.* Falta hablar , amada hermana mia , del tercer voto del santo estado que vais á abrazar , que es el de la obediencia religiosa. El mundo que no conoce la virtud de la fé , y el espíritu de la vida cristiana , mira este voto como un yugo pesado , opuesto á la razon , é incompatible con el sosiego y tranquilidad de la vida ; es verdad que á primera vista parece cosa triste y molesta para la naturaleza el haberse de formar una ley de la voluntad agena ; el obligarse á estar continuamente sacrificando su propia razon , á la razon , y aún muchas veces á los antojos de los que nos gobiernan ; el no haber de usar de nuestro entendimiento sino para obedecer ciegamente , y sujetarle á unos preceptos que suelen parecer ridiculos ó injustos ; el no haber de tener entendi-

mien-

(a) *Psalm. 67. v. 4.*

(b) *Psalm. 1. v. 4.*

miento ni voluntad propia; y no obstante la buena opinión que tenemos de nuestra capacidad, la que siempre preferimos interiormente á la agena, no obstante los defectos y cortas luces que nos descubre nuestra soberbia en aquellos de quienes dependemos, no obstante la vivacidad de los gustos é inclinaciones que nos dominan, y que ponen en nosotros mil repugnancias á las cosas que nos mandan, no obstante todo esto, haber de obrar como si nada vieramos, como si nada conociéramos, y como unos instrumentos ciegos é insensibles, que no tuvieran mas movimiento que la voluntad de aquel que los dirige y gobierna: Confieso, amada hermana mia, que este estado parece que desde luego altera las inclinaciones mas racionales de la naturaleza, y que quita á los hombres el único consuelo inocente que suele quedarles, aún en las mas tristes circunstancias, que es la independenciam y libertad para poder disponer de sus acciones, y de sí mismos.

Pero, amada hermana mia, esto no es mas que un lenguaje de que se precia el mundo; y si no ved si podeis hallar en el mundo un estado de absoluta independenciam; ved si podeis imaginar unas circunstancias, en que libre de todo yugo, de toda servidumbre, de todos respetos, de toda subordinacion, y de todo cuidado, solamente seais responsable de vos misma á vuestro propio corazon: ¿Qué sujeciones no se hallan en el matrimonio! ¿Qué otra cosa es esta libertad tan ponderada mas que una servidumbre, que sujeta á la voluntad, y muchas veces á los antojos de un esposo injusto, zeloso y altanero, que convierte una sociedad santa en un funesto cautiverio? ¿Qué servidumbre no traen consigo la Corte, la fortuna, los puestos, y los empleos? ¿Qué fantasma de libertad es esta, que hace depender á los que la siguen de tantos dueños, que los sujeta á todo, á sus superiores, á sus vasallos, á sus amigos, á sus enemigos, á los envidiosos, y á todo lo que los rodea? ¿Qué es una alma entregada al mundo y á la fortuna, mas que la esclava de todo el Universo, juguete eter-

no

no de las pasiones y altanerias agenas, porque lo es de las suyas propias? ¿Qué cosa es la vida del mundo y de la corte mas que una eterna servidumbre, en donde nadie vive para sí, en donde es necesario estar continuamente sacrificando los placeres á la fortuna, el sosiego á la obligacion, las comodidades á las etiquetas, nuestro propio gusto al gusto ageno, nuestros talentos á las preocupaciones de aquellos de quienes dependemos, y aún muchas veces hasta nuestra misma conciencia á sus injustas pasiones? Esta es, amada hermana mia, la miseria de las personas del mundo; sus sujeciones, que son la causa de todas sus desgracias, suelen serlo tambien de sus delitos; en su servidumbre hallan á un mismo tiempo el escollo de su sosiego, y el de su salvacion; hacen á sus gefes un continuo sacrificio de su libertad, un sacrificio que al mismo tiempo que es mas penoso, les hace mas culpables. Su condescendencia es á un mismo tiempo trabajosa y delinvente; pero en estos santos asilos la sumision siempre cuesta menos al corazon, y siempre añade un nuevo mérito; aquí son menos penosos los sacrificios de la propia voluntad, porque ademas de que la gracia los suaviza, tenemos la seguridad de que no sacrificamos nuestra voluntad sino á la de Dios, de la que los superiores son intérpretes y organos, y con todo eso, estos sacrificios siempre se nos cuentan como nuevas virtudes; en una palabra, aquí no perdemos mas libertad que aquella que depende puramente del genio y del antojo, la que muchas veces nos sirve de estorvo á nosotros mismos, y se conserva la libertad del corazon, que es la raíz de los verdaderos placeres, y la imagen de la eterna libertad; en el mundo se pierden ambas libertades, y hay la desgracia de no poder vivir ni para el deleite, ni para la salvacion.

Pero oidme, amada hermana mia, otra reflexion con que acabo; aún quando os pudierais lisongear de hallar en el mundo un estado de independenciam y entera li-

Tomo VIII.

Qq

ber-

bertad, estado por el que há tanto tiempo que suspiran los hombres, sin que todavía hayan podido hallarle; aún quando fuerais tan feliz vuelvo á decir, que le hallarais, no por eso os sería lícito el seguir ciegamente vuestros gustos y antojos; no os sería permitido el vivir á medida de vuestras inclinaciones ó de vuestro genio, y no tener mas regla de vuestras acciones que aquello que os agradára; todo christiano tiene una regla eterna y superior; la que debe consultar continuamente en cada una de sus acciones; todo quanto hace debe ser con orden, y con regla, esto es, todo debe ser conforme á la ley de Dios; consiguientemente en todo quanto hace no le es permitido buscar solamente su propia satisfaccion, pues lo contrario sería ocupar el lugar de Dios, por cuyas órdenes y preceptos debe regular todas sus acciones. Todo aquello que no tiene mas fundamento que el genio, el antojo, y el amor de nosotros mismos no es segun el orden de Dios, ni es accion christiana; porque todas las acciones del christiano, para ser dignas de la vida eterna, deben tener por principio la caridad, como dice el Apostol; el genio, el amor propio, y la caridad no pueden ser principio de una misma accion; porque la una nos hace siempre proceder con respeto á Dios, y la otra solamente por nosotros mismos.

¿Qué os parecé que hace, amada hermana mia, la obediencia religiosa? Nos manifiesta por el organo de nuestros superiores aquella regla eterna, que tendriamos precision de consultar siempre en todos nuestros pasos; nos escusa la molestia de averiguar en cada accion qual sea la voluntad de Dios, segun la qual debe gobernarse el christiano en todo tiempo, y en todo lugar; nos escusa las incertidumbres y ansiedades que acompañarian siempre á nuestras propias determinaciones; precave los engaños que nos pudieran inducir al error; en una palabra, nos descarga de nosotros mismos, por de-

cirlo así, para ponernos en manos de Dios, y baxo su amparo: Y así las personas del mundo, si se tienen por libres es porque no conocen el espíritu de la religion, y las obligaciones de la vida christiana; se miran como dueños de sus acciones, porque están persuadidas á que no son responsables de ellas á nadie; ponderan tanto esta libertad, porque ignoran que todas nuestras acciones se gobiernan por una regla severa, de la que jamás debemos apartarnos; ignoran que la libertad de la fé es una santa servidumbre, que somos esclavos de la justicia, y que siempre estamos sujetos á la ley de Dios; que no somos dueños de nosotros mismos, como se explica el Apostol, sino que pertenecemos á aquel Señor que nos rescató á tanta costa; que todas nuestras acciones son suyas, porque él debe ser el fin y el principio de todas; que no le es mas lícito al hombre que vive en el mundo usar de su libertad segun su genio ó su antojo, que al solitario que se despojó de ella en las manos de su superior; que ambos deben conformarse siempre en sus acciones con la regla; y que toda la diferencia que en esto hay consiste, en que al uno le es mas fácil quebrantarla, y el otro siempre se halla en la feliz necesidad de seguirla.

¡Ah Señor! en vano pondera el mundo las comodidades en que excede á estos santos asilos! ¡funestas comodidades, que son la raíz de todos sus delitos, y le hacen perpetuo objeto de vuestra indignacion! ¡Tristes comodidades, emponzoñadas con tantas amarguras, y que al mismo mundo le sirven de molestia! Se precia de una fantasma y de una apariencia de fidelidad, cuya nada él mismo está conociendo, y en la que hasta ahora no ha podido hallar verdadera dicha. Pero vuestro caliz ¡ó Dios mio! solamente ofrece amarguras á la ilusion de los sentidos; en él bebe el corazon con abundancia los consuelos de la paz y de la justicia. ¡Qué suaves y qué amables son, Señor, las cadenas que nos unen á vos! ¡Quánto

se gana con perderlo todo y renunciarlo todo por vos! Recibid, pues, ¡ó Dios mio! el sacrificio que hoy os hago de mí misma; no reparéis en las imperfecciones de la hostia que se ofrece; no atendais mas que al gusto y al fervor con que corre á sacrificarse al pie de vuestros Altares: Vos mismo sois quien la ha de hacer digna de vos; vuestra gracia es la que me guia á este santo lugar, á ella la toca mantenerme en él, y despues de haberme puesto en el número de vuestras esposas en la tierra, recibirme con las que han de ser admitidas á las eternas bodas del Cordero. Amen.

SERMON CUARTO
PARA UNA PROFESION
RELIGIOSA.

Sponsabo te mihi in sempiternum, & sponsabo te mihi in justitia, & in iudicio, & in misericordia, & sponsabo te mihi in fide, & scies quia ego Dominus.

Me desposaré contigo para siempre por medio de una alianza de justicia, de juicio y de misericordia, y con una inviolable fidelidad, y sabrás que yo soy el Señor. *Oseæ. 2. vers. 19. 20.*

Esto es lo que pasa entre Jesu-Christo y una alma, que habiendose dejado arrastrar de sus pasiones, y saliendo por último del desorden, se une al Señor con los lazos de la fé y de la justicia, y solamente quiere vivir para reparar con una constante fidelidad las transgresiones de su vida pasada; puede decirse con propiedad que entonces renueva con el Señor la alianza que en otro tiempo le habia jurado en el Bautismo; aunque no renuncia todas las cosas, mira al Señor como á su único patrimonio; aunque no se retira á un santo asilo, ni se oculta á la vista de los hombres, no vive mas que para él; aunque no se despoja de los bienes precedeyros, los desprecia, y no conoce mas bien que el poseerle; aunque no se separa del esposo terrestre, no pierde de vista al Esposo inmortal que tiene en el cielo; finalmente,